

## "Hablando con los vascos", de Martín de Ugalde

Cecilia G. de Guilarte

*La Voz de España*, 1974-07-11: 36.

Es halagador para nosotros el título que Martín de Ugalde le ha puesto a este libro editado por Ariel, de Barcelona, en su colección "Horas de España"; por lo que tiene de generalizador ese hablar con los vascos, cuando la verdad es que sólo habla con seis muy salidos de la regla. Si no fuera así, la mayor parte de las carencias de que ellos y Martín de Ugalde se duelen, muy justamente, no serían el problema que son.

Porque no hay salida más fácil ni socorrida que la de echarle todas las culpas al chico de la portera; pero la verdad es que a lo largo de este libro salta a la vista que la culpa está tan repartida que a todos nos toca algo. Y como espero, y por su bien deseo que muchos lean este libro y por sí mismos lo adviertan, bastará la muestra implícita en una pregunta al pintor Agustín Ibarrola: "–Para ejercer un oficio artístico que dices hace falta medios; el capitalista vasco ¿cómo contribuye a la creación artística?". Y la respuesta sin vacilaciones: "–Muy mal. Son muy pocos, yo diría que excepcionales, los empresarios que demuestran tener una sensibilidad artística". Y bueno, aunque en este sentido las culpas de los capitalistas vascos sean muchas y notorias, peor porque es poder y no querer tampoco vale echarles todo el saco encima: porque si a los capitalistas de todo el ancho mundo hubieran tenido que atenerse los artistas, de eso seríamos mil veces más pobres.

Esta clase de libros, montados a base de entrevistas, cada vez más frecuentes, crean un problema de crítica. aunque algunas veces está bastante claro, en muchas no se sabe si el protagonista es el escritor que con su nombre ampara el libro, o lo son los personajes entrevistados. parece obvio que sean éstos, pero no; el entrevistador suele ser lo que el director a la orquesta, de él depende el concierto. Y como a veces un violín desafina o una flauta se mete a destiempo, también al que pregunta le dan a veces esquinazo. Pero en conjunto, es un buen libro este que con el título de "Hablando con los vascos" nos ofrece el buen escritor que es Martín de Ugalde.

A través de él vamos a entrar en la relativa intimidad de unos vascos a los que admiramos y por los que nos sentimos bien representados en el mundo de la cultura. Aunque los saltamos el orden del libro mencionando primero a Agustín Ibarrola, lo seguimos ahora. Siempre, siempre es interesante lo que dice don José Miguel de Barandiarán, especialmente en lo que se refiere al campo de la etnología por el que ha sido seleccionado; incluso lo que aquí nos cuenta de su infancia y juventud, aunque en buena parte haya sido superado para este tiempo en que él gasta, con vigor y provecho para todos, sus ochenta y cinco años.

Ramón de la Sota es el mar, todos los mares, y muchas otras cosas. Todo un tipo, para una época muy especial. No sé si los hombres como él son alguna vez viejos, pero él lo dice: "Yo soy 'un viejo, he vivido, he visto mucho, he aprendido a esperar...". Y nos cuenta con muchísima gracia de su entusiasta adhesión a la causa de las "sufragistas" cuando

estudiaba en Inglaterra; de la profunda impresión que le causaban los estudiantes indios defendiendo serenamente, frente a jóvenes ingleses entusiastas de su fuerza y su poderío, la doctrina del pacifismo frente a todo concepto de fuerza. Conoció y admiró a un Nehru estudiante, el maestro Gandhi; a Bernard Shaw, a Baroja... y al menos para mí, una gran sorpresa; a mí, los anarquistas barojianos siempre me parecieron falsos anarquistas; pero los marinos ¡ah, los marinos vascos de Baroja! Y ahora resulta que para Ramón de la Sota, hombre de mar si los hay, Baroja tiene la culpa de que algunos pintores los representaran como cantantes de zarzuela; porque "don Pío, no obstante haber nacido en Donostia, tan pronto como se trata de las cosas del mar es un perfecto "terrestria", y sus hombres de mar no son marinos vascos; aunque alguno de ellos están tomados de tipos auténticos, como lo puede atestiguar fueron vertidos al papel disfrazados de coristas de arte lírico, Jesús!

A una pregunta de Ugalde sobre los Fueros, Luis Michelena responde: "–Es de lamentar, pero ya no tiene remedio que no se advirtiera a tiempo que la defensa de nuestras instituciones exigía previsión y flexibilidad antes que una terca firmeza en la conservación de cada uno de los ápices de la Vieja Ley; la necesidad de reformas y adaptaciones fue vista claramente, por ejemplo por Guillermo de Humboldt en 1801".

Y el general de la Compañía de Jesús, P. Arrupe: "El problema económico de la educación privada es demasiado urgente para que no procuremos ponerle remedio pronto; o lo convertimos en colegios cada más exclusivos para clases muy adineradas, lo cual no podemos admitir, o nos veremos obligados a cerrar muchos de nuestros colegios.

O la emoción profunda de Isidoro de Fagoaga: "Sí... 'Parsifal' significa mucho para mí; ocurre que Wagner escribe la obra cuando abandona toda la mitología germana y escandinava, los personajes profanos que representan el culto al odio, a la venganza, y llega 'Parsifal', que es sencillamente Cristo... –baja la voz de don Isidoro reverentemente– ... porque en 'Parsifal' yo soy Cristo, ¡yo consagro!, ¡yo bautizo!, ¡yo celebro!, ¡baja la paloma!...

Sí, hay mucho y muy interesante que leer en "Hablando con los vascos", con esos seis vascos. Y mucho que agradecer a Martín de Ugalde por habernos dado la oportunidad de leerlo.